



2024

V.17

# História da Historiografia

International Journal of Theory  
and History of Historiography



ISSN 1983-9928



Sociedade Brasileira  
de Teoria e História da  
Historiografia



UNIRIO



UFOP



Artículo Original

AO

Research Article





# Nerón: El Origen Historiográfico De Un Monstruo

Nero: The historiographical Origin of a Monster

---

Pepa Castillo Pascua

mariajose.castillo@unirioja.es

<https://orcid.org/0000-0003-0002-3336> 

Universidad de La Rioja, Facultad de Letras y Educación, Departamento de Ciencias Humanas, Logroño, La Rioja, España.



### Resumen

Este artículo tuvo por objetivo analizar la figura del emperador Nerón en la historiografía flavia y antonina, y explicar por qué estas fuentes han transmitido una imagen tan negativa del último emperador de la dinastía Julio-Claudia. La necesidad de justificar la conspiración que le llevó al suicidio y el que fuese nombrado por el Senado enemigo de la patria podrán explicar en parte esta imagen hostil. Un elemento más para tener en cuenta es que la dinastía que emergió tras la muerte de Nerón, la Flavia, necesitaba construir su propio principio de legitimidad, y para ello inició un proceso de difamación de los predecesores, entre ellos Nerón. Además, la política "reformista" de este y el hecho de que no tuviese ningún hijo varón para sucederlo fueron el panorama perfecto para organizar un exitoso golpe de Estado.

### Palabras Clave

Antigüedad. Fuente histórica. Historiografía antigua.

### Abstract

This paper aims to analyse the figure of Emperor Nero in the Flavian and Antonine historiography and to explain why these sources have transmitted a negative image of the last Julio-Claudian emperor. It was necessary to justify the conspiracy that led to his suicide, as well as the fact the Roman Senate had declared him an enemy of his country. This could in part explain the hostility of the ancient sources. One more element to consider is that the dynasty that emerged after the death of Nero, the Flavian dynasty, needed to build its principle of legitimacy, and for this it began a process of defamation of its predecessors, including Nero. In addition, his "reformist policy" and the fact that he had no heirs provided the perfect scene to organize a successful coup d'état.

### Keywords

Antiquity. Historical Source. Ancient Historiography.



El 8 de junio del año 68 d. C. el Senado de Roma declaró a Nerón enemigo de la patria (Suetonio, *Nerón*, XLIX, 2). Se ponía así fin a su *auctoritas*<sup>1</sup>, pero también a su condición de ciudadano. Ahora el Senado podía ratificar el nombramiento de Galba, el gobernador de Hispania citerior que meses antes se había unido a Cayo Julio Vindex, gobernador de la Lugdunense, con el objetivo de poner fin al reinado de Nerón. Por su parte, Nerón, antes de enfrentarse al escarnio público, decidió quitarse la vida con la ayuda de su secretario Epafrodito (Suetonio, *Nerón*, XLIX, 2). Con su muerte, se daba a conocer, afirma Tácito (*Historias*, I, 4), un secreto del Imperio: que el emperador podía ser elegido también fuera de Roma; pero no solo eso, se iniciaba un periodo en el que varios contendientes con sus respectivos ejércitos iniciaron una carrera hacia el poder. A Galba (8 de junio de 68 d. C. – 15 de enero de 69 d. C.) le siguieron Otón (15 de enero – 16 de abril de 69 d. C.), Vitelio (2 de enero – 20 de diciembre de 69 d. C.) y, finalmente, Vespasiano (1 de julio de 69 d. C. – 23 de junio de 79 d. C.) (Kienast *et al.*, 20176, p. 94-104), con quien se recuperó nuevamente la estabilidad al amparo de una nueva dinastía, la Flavia.

En este contexto de cambio dinástico, un elemento muy importante fue la construcción del principio de legitimidad del candidato que finalmente se impuso sobre los demás, en este caso Vespasiano. Con la llegada de los Flavios, se inició un proceso de *vituperatio* del predecesor o predecesores, en el que Nerón se llevó, sin lugar a duda, la peor parte. El objetivo era deconstruir un emperador para construir un monstruo, y de ello se encargaron los historiadores y biógrafos que escribieron y publicaron sus obras bajo los Flavios y los Antoninos, que fueron los primeros artífices de la “leyenda negra” de Nerón que ha pervivido hasta hoy.

## El Nerón de la historiografía flavia y antonina

Si bien Aurelio Víctor afirma que Trajano alabó los primeros cinco años del reinado de Nerón, hasta tal punto que para él los demás emperadores estaban muy lejos de ese *quinquennium Neronis* (Aurelio Víctor, *Césares*, V, 2), ni Tácito ni Suetonio, al igual que tampoco Casio Dion, mencionan estos primeros años de excelente gobierno. Sin embargo, así parecía anunciarlo el discurso que Nerón pronunció en el Senado en otoño de 54 d. C., un discurso programático escrito por su preceptor Séneca y que contenía la fraseología convencional de este tipo de alocuciones (Tácito, *Anales*, XIII, 4; Casio Dion, LXI, 3, 1). Al fin y al cabo, se trataba de decir a los grupos más cercanos al poder lo que esperaban o querían escuchar y, al mismo tiempo, puntualizar que su

1 La *auctoritas principis* era la justificación de su soberanía, la fuente de su poder y la manifestación de su carisma.



poder era legítimo.

El punto de inflexión de esta *aetas aurea* se ha situado tradicionalmente en el año 62 d. C., tras la muerte de Afranio Burro y cuando Séneca, que ya no tenía tanta influencia sobre su pupilo, se retiró de la vida pública. En este mismo año se retomaron los procesos de lesa majestad y entró en la escena política Tigelino, el liberto que sustituyó a Burro en la prefectura del pretorio y que acabó convirtiéndose en el hombre de confianza de Nerón. Sin embargo, los acontecimientos del año 62 son circunstanciales y no explican, desde nuestro punto de vista, la pérdida de consenso que auguraba su final; tampoco lo explica la historiografía flavia y antonina, por ser demasiado parciales para una reconstrucción más objetiva del mal o buen hacer de Nerón.

Las principales fuentes que hoy tenemos sobre el reinado de Nerón son los *Anales* de Tácito, la biografía que le dedica Suetonio y la *Historia romana*, de Casio Dion. Estos tres autores partieron de la historiografía flavia, representada por Fabio Rústico, Cluvio Rufo y Plinio el Viejo, cuyas obras históricas se han perdido. El primero de ellos, que es para Tácito el más elocuente de los historiadores antiguos y modernos (Tácito, *Agrícola*, X, 3), fue protegido de Séneca (Tácito, *Anales*, XIII, 20), de manera que su obra histórica tuvo que ser muy crítica con Nerón, el emperador que ordenó la muerte de su amigo y protector. No sería ese el caso de Cluvio Rufo, quien, por estar vinculado con la corte de Nerón (Suetonio, *Nerón*, XXI, 22; Casio Dion, LXIII, 14, 3), no sería tan hostil como el anterior (Hurley, 2013, p. 30). Sobre Plinio, en varias ocasiones Tácito afirma que había utilizado su obra histórica (Tácito, *Anales*, XIII, 20). Además de la producción de estos autores de época flavia, también tuvieron a su disposición otros escritos que tampoco se han conservado, como los *Comentarios* de Agripina y de Vespasiano, las memorias de Domicio Corbulón o de Tito; las biografías de Trásea Peto o la de Helvidio Prisco; incluso relatos que contaban los últimos momentos de hombres ilustres que fueron víctimas de Nerón (Devillers, 2003, p. 34-45). Afortunadamente, no ocurre lo mismo con otras obras, como la tragedia *Octavia*, una *fabula praetexta* de finales del reinado de Galba o primeros años del de Vespasiano (Royo, 1983, p. 189-200); *La guerra de los judíos y Antigüedades judías*, de Flavio Josefo; la *Historia natural*, de Plinio; y, por último, algunos poemas de Marcial y Estacio. Veremos en primer lugar cómo es el Nerón que aparece en esta primera generación de historiadores, y después en los de la segunda generación, los de época antonina, es decir, Tácito y Suetonio, cuyo punto de partida fue, sin duda, la historiografía flavia.



## Octavia

Esta tragedia de argumento romano (*fabula praetexta*) es una de las primeras deconstrucciones de la figura de Nerón como emperador. Su autoría no corresponde a Séneca, como se propuso en un principio porque algunos manuscritos la incluían entre otras tragedias del que fue consejero de Nerón, sino a un autor desconocido que la compuso después de la muerte de Nerón (Carbone, 1977). Con respecto a la fecha de su composición, si bien hemos ya apuntado que pudo ser bajo Galba o a comienzos del reinado de Vespasiano (*vid. supra*), algunos autores retrasan su composición hasta la década de los años 90, bajo Domiciano (Ferri, 2003, 354-356). Sin embargo, Kragelund, uno de los principales expertos en esta obra, limita su composición al breve reinado de Galba argumentando la cercanía de los acontecimientos que en ella se relatan, la familiaridad con el discurso oficial de la época de Claudio y de Nerón, y también con los escritos de Séneca (Kragelund, 2016, p. 307).

En cualquier caso, *Octavia* convierte a Nerón, tras su muerte, en un tirano de tragedia, un déspota cruel del que se reflejan, directa o indirectamente, sus principales crímenes: el asesinato de su madre Agripina (Ps. Séneca, *Octavia*, 165), de su hermano Británico (Ps. Séneca, *Octavia*, 166-173) y el de Lucio Junio Silano, prometido de Octavia, la hija de Claudio, y, por lo tanto, un obstáculo para los planes de boda de Nerón (Ps. Séneca, *Octavia*, 147-148). Con él llegó al Imperio un *saeculum* de matanzas, traiciones, ambición (Ps. Séneca, *Octavia*, 143-144; 624-625); en el que todos los vicios se manifestaron, como la "impiedad desenfrenada" (*impietas furens*), el "indecente desenfreno" (*turpe libido*) o la "lujuria" (*luxuria*), una plaga seductora, el peor de los males, que le llevó a arrebatarse las riquezas a unos para después despilfarrarlas (Ps. Séneca, *Octavia*, 429-434; 427); la impiedad, porque Nerón no teme a los dioses ya que él mismo los hace, como en el caso del emperador Claudio (Ps. Séneca, *Octavia*, 499), o bien porque son sus esclavos (Ps. Séneca, *Octavia*, 492) o porque el hecho de ser emperador le permite rebasar todos los límites (Ps. Séneca, *Octavia*, 451), siendo él quien toma todas las decisiones (Ps. Séneca, *Octavia*, 451); la "soberbia" (*superbia*), que le lleva a construir un palacio con mármoles y cubrirlo de oro (Ps. Séneca, *Octavia*, 624-625). Por lo tanto, es un hombre cruel con un "corazón cruel de tirano" (*saevum cor tyranni*) (Ps. Séneca, *Octavia*, 48; 87), que ya de joven era de naturaleza infame, por lo que es capaz de todo crimen (Ps. Séneca, *Octavia*, 87; 152-153, 227). Con él la estirpe de Claudio se convirtió en esclava de un tirano (Ps. Séneca, *Octavia*, 32-33), un extraño a quien no le correspondía el puesto que consiguió gracias al horrendo crimen que cometió su madre cuando mató a Claudio (Ps. Séneca, *Octavia*, 139-141; 249). Pero no solo la *gens Claudia* sufrió las consecuencias funestas de su existencia, los hombres de ilustre linaje también padecieron



su crueldad<sup>2</sup>; y todos los pueblos, amenazados ahora por cometas en el cielo que anunciaban grandes calamidades, por un aire contaminado con la respiración del emperador (Ps. Séneca, *Octavia*, 231-237; 244). Ante este Nerón, Agripina se lamenta de que sus entrañas no hubiesen sido devoradas por fieras antes de traer al mundo a semejante ser (Ps. Séneca, *Octavia*, 636-638; 643).

En definitiva, el Nerón que aparece en *Octavia* es un tirano aderezado con todos los vicia que son consustanciales a esta figura, pero, además, se insiste en que no es el legítimo sucesor de Claudio, sino un intruso que esclaviza a Roma. Ante esta imagen del último Julio-Claudio, la sublevación de Galba se podía ver como una actuación legítima, ya que el anciano gobernador de la Citerior había puesto fin con cruzada a un tirano que se había sentado en el trono de Augusto sin tener ningún derecho a ello; a partir de la ilegitimidad de Nerón se construía la de Galba. Esta misma idea pudo estar al servicio de los Flavios si situamos la composición de esta tragedia en los primeros años de Vespasiano. El fundador de la segunda dinastía que iba a gobernar los destinos de Roma, se presentaba como un continuador de la política de Augusto y en su *Lex de Imperio Vespasiani* tan solo Augusto, Tiberio y Claudio son recordados como sus predecesores (McCrum; Woodhead, 1966, nº 1, ll. 1-2; 15-16; 19-20; 21-23; Hurlet, 1993), no hay espacio para los mali principes – Calígula y Nerón – ni tampoco para Galba, Otón y Vitelio,<sup>3</sup> quizá porque fueron simplemente un paréntesis.

## Plinio el Viejo

El retrato que ofrece Plinio el Viejo no difiere mucho del de *Octavia*. Si bien su obra histórica se ha perdido<sup>3</sup>, gracias a las alusiones que aparecen sobre Nerón en su *Historia Natural* podemos reconstruir el retrato pliniano sobre el último Julio-Claudio, un retrato que no creemos que se diferenciase mucho del que “fabricó” en su obra histórica, y que, según Ripoll (1999, p. 137), sería el origen de algunos de los principales rasgos que la historiografía antonina atribuyó a Nerón.

Ya el parto mismo de Nerón, al que califica de “enemigo del género humano” (*hostis generis humani*), no auguraba nada bueno para Roma, porque la posición en la que vino al mundo, podálica y no cefálica, era contraria al orden natural (Plinio, *Historia*, VII, 45-46; XXII, 96). Por

2 Nerón justifica los asesinatos de miembros de la elite política, no se fía de ellos y son funestos para él y para la patria (Ps. Séneca, *Octavia*, 462-471; 495-498).

3 Era una continuación de la historia analística de Aufidio Baso, formada por treinta y un libros que comenzaban poco antes del reinado de Nerón y llegaban hasta el año 71 (Plinio, *Epístolas* III, 5, 6).





supuesto, para Plinio no era el sucesor adecuado de Claudio, y cuando afirma que Agripina envenenó a su esposo, también lo hizo con todo el mundo porque Nerón fue el nuevo emperador, equiparado aquí a un *venenum Terris* (Plinio, *Historia*, XXII, 92), que va a convertir a Vindex en un “defensor de la libertad” (*adsertor libertatis*) (Plinio, *Historia*, XX, 160). En relación con sus vicios, hay uno que destaca por encima de los demás, su luxuria, evidente en sus gastos extravagantes y en claro contraste con la austeridad de Vespasiano<sup>4</sup>. También pone de relieve su “crueldad” (*saevitia*) sin límites, que provoca la aparición casi constante de fenómenos astrales funestos (Plinio, *Historia*, XX, 160), como ya hemos visto en *Octavia*, y se manifiesta en las muertes de importantes personajes (Plinio, *Historia*, VII, 58; XVIII, 35; XXIX, 93; XXX, 15), en el matricidio (Plinio, *Historia*, XXII, 92) y en la desaparición de la *libertas* (Plinio, *Historia*, XX, 160).

Por supuesto, critica todo comportamiento de Nerón de origen oriental, como su pasión por la magia, un rito bárbaro y salvaje, un vicio muy arraigado en su mente, al igual que el de cantar acompañado de la cítara o actuar en tragedias, para lo que también tenía aptitudes (Plinio, *Historia*, XX, 160). La crítica es más dura si tenemos en cuenta que Plinio asocia la magia a las monarquías orientales, sobre todo a los reyes persas, los enemigos tradicionales de Roma (Plinio, *Historia*, XXX, 2, 8). Su imagen de emperador citaredo y auriga, así como los lujosos espectáculos que ofreció tampoco fueron aprobados por Plinio (Plinio, *Historia*, XIX, 108; XXX, 14; XXXIII, 90; XXXIV, 166; XXXVII, 19); ni ciertas costumbres refinadas, más propias de las mujeres, como perfumarse la planta de los pies (Plinio, *Historia*, XIII, 22); ni, por supuesto, sus salidas nocturnas, que define como *nocturnae grassationes*, es decir, ataques nocturnos de ladrones, tras los que debía aplicarse un ungüento de tapsia, incienso y cera si quería disimular las contusiones de su rostro y acallar los rumores sobre sus actividades nocturnas (Plinio, *Historia*, XIII, 126).<sup>5</sup>

Interpreta en clave negativa alguno de los logros de Nerón en política exterior, la expedición científica que había planeado a Etiopía para descubrir las fuentes del Nilo, si creemos a Séneca (Séneca, *Cuestiones*, VI, 8, 3), pero que para Plinio fue proyectada tan solo pensando en futuros escenarios de guerra, no en el conocimiento geográfico (Plinio, *Historia*, VI, 181). Tampoco considera en su justo valor el tratado de paz que se firmó con Tiridates, una solución muy pragmática que concluyó con una guerra que, de haberse producido, no iba a proporcionar a Roma ni botín ni territorio (Wolski, 1999, p. 20), y que supuso la coronación de Tiridates como rey de Armenia en Roma por Nerón, un acto de sumisión pública al Imperio romano (Levi, 1949, p.

4 Ejemplos en *Historia*, VIII, 196; XII, 82-83; XIII, 22; XVI, 232-233; XXXIII, 54, 90; XXXIV, 45-47, 63, 84, 111; XXXV, 51; XXXVII, 17,18-20, 64, 118. La *Domus Aurea* es el paradigma del lujo y del exceso en Plinio y en toda la tradición antineroniana (Ripoll, 1999, p. 147, n. 55).

5 Estas escaramuzas nocturnas son también descritas por Tácito (*Anales*, XIII, 25), Suetonio (Nerón, XXVI, 1) y Casio Dion (LXI, 9, 2).



207). Sin embargo, Plinio lo presenta como un pacto firmado entre dos seguidores de las prácticas mágicas (Plinio, *Historia*, XXX, 14, 16).<sup>6</sup>

Es un monstruo que desafía las leyes de la naturaleza cuando, por ejemplo, al incendiar Roma decide acabar con la vida de árboles milenarios, con el fuego o porque va a construir un anfiteatro (Plinio, *Historia*, XVII, 5; XVI, 200); que aspiraba a gobernar a los dioses del cielo, que practicaba la magia y que con sus crímenes llenó la tierra de fantasmas (Plinio, *Historia*, XXX, 14-17). Ajeno a la *utilitas publica*, se apropia de obras de arte para disfrutarlas en su nuevo palacio, mientras que Vespasiano las deposita en lugares públicos para deleite de todos (Plinio, *Historia*, XXXIV, 48, 63). En este mismo sentido interpreta Plinio la *Domus Aurea*, un palacio que simboliza la megalomanía de Nerón, igualándose en esto a su tío Calígula con su extravagante locura (Plinio, *Historia*, XXXIV, 111-113). Una locura que también aplica al proyecto de abrir un canal en el istmo de Corinto, proyecto sacrílego porque transforma la naturaleza (Plinio, *Historia*, IV, 10; XIV, 61).

No sorprende en absoluto esta imagen de Nerón por parte de alguien que bajo la mayor parte del reinado del último Julio-Claudio estuvo apartado de los asuntos públicos, no obteniendo ningún cargo de procurador hasta Vespasiano, tal y como se evidencia en la reconstrucción que de su carrera política hace Syme (1969, p. 201-236). Tampoco de alguien que fue un amigo y fiel colaborador del emperador Vespasiano, a quien considera como el mejor gobernante de su época que ha venido a socorrer a un Estado agotado (Plinio, *Historia*, II, 18). De hecho, parece que el discurso sobre Nerón ha sido construido a partir de un juego de oposiciones, como, por ejemplo, *luxuria* frente a *austeritas y simplicitas*; *voluptas e insania in aedificatio* frente a *utilitas publica*; *hostis* frente a *pater patriae*. Este juego de contrastes, sumado a las continuas alusiones que Plinio hace a la ilegitimidad de Nerón, pues casi siempre se dirige a él como Domicio Nerón (Plinio, *Historia*, II, 92; IV, 22; VII, 45, 71; XXXVII, 50), evidencia el objetivo de su obra histórica: considerar a Nerón como un "lamentable accidente", que llevó a una guerra civil de la que emergió Vespasiano, al igual que años antes lo había hecho Augusto, para restablecer la *libertas* a una Roma esclavizada, cuyo resurgimiento y eternidad iban a estar garantizados por la nueva dinastía en el poder. Ese es el mensaje de los primeros tipos monetarios que acuñó Vespasiano, como *Libertas publica*, *Libertas restituta*, *Felicitas publica*, *Fides publica*, *Securitas Populi Romani*, *ob cives servatos*, *Roma victrix*, *Mars Vltor*, *Mars Victor*, *Pax orbis terrarum*, *Pax Populi Romani*, *Roma renascens*, *Roma restituta* (Ramage, 1983, p. 209-212; Ripoll, 1999, p. 141-142, nºs 23-26).

En definitiva, Plinio es uno de los artífices del discurso oficial que se fabricó bajo los

6 Sobre otras medidas de Nerón no emite ningún juicio, ni a favor ni en contra; por ejemplo, con respecto a la reforma monetaria (Plinio, *Historia*, XXXIII, 47) o la libertad concedida a la ciudades griegas de Acaya (Plinio, *Historia*, IV, 22).



Flavios sobre el reinado de Nerón, continuando el que se había iniciado bajo Galba. Ahora había llegado una nueva dinastía que precisaba de sus propios mecanismos de legitimación, entre los cuales estaba el de condenar al predecesor, quien, por mucho que el discurso de Galba o de los Flavios quiera mostrarnos lo contrario, había llegado al poder de manera legítima. La finalidad de Plinio es muy clara, de la condena de Nerón debía emerger la exaltación de Vespasiano y su dinastía. Si Plinio presenta a Vindex, el gobernador de la Lugdunense que había iniciado el golpe de gracia que terminaría con el reinado de Nerón, como el “restaurador de la libertad” (*asertor libertatis*) arrebatada por este (*Historia*, XX, 160), no debe extrañarnos que en el discurso de las acuñaciones de Vespasiano, este aparezca como un *adsertor libertatis publicae* (Watson, 1973, p. 127-128), emulando así a Vindex en su cruzada y, al mismo tiempo, legitimando también la de Galba, ya que está retomando en sus emisiones monetales temas que ya encontramos en las de Galba (Jacobó Pérez, 2003, p. 85-88).

## Flavio Josefo

El retrato que ofrece Flavio Josefo también se debe enmarcar en el discurso oficial de los Flavios. Aunque fue uno de los comandantes del ejército judío durante la contienda, hecho prisionero en el asedio de Jotapata (Israel) en el año 67, su situación cambió por completo cuando dos años más tarde vaticinó a Vespasiano que iba a ser emperador, tanto él como su hijo Tito (Josefo, *Guerra*, III, 401; IV, 623). Entonces fue liberado, abandonó su nombre judío, Yosef ben Matityahu, por el de Flavio Josefo y pasó a convertirse en un hombre de confianza de los Flavios (Josefo, *Guerra*, IV, 629).

La temática de su obra, el pueblo judío, no convierte a Nerón en un tema recurrente, y así lo afirma su autor. Sus apariciones en el texto son necesarias para puntualizaciones cronológicas (Josefo, *Guerra*, I, 5, 20; II, 555; III, 339; IV, 623; VI, 341), o porque era él, por ser emperador, quien debía tomar determinadas decisiones en relación con el desarrollo del conflicto<sup>7</sup>. El propio autor afirma que no va a decir nada en su obra de cómo este emperador abusó del poder al confiar los asuntos de Estado en individuos depravados, o de cómo fue abandonado, de su huida y de su muerte (Josefo, *Guerra*, IV, 492-49). Tampoco va a mencionar todas las veces que actuó como un loco por el exceso de felicidad y riqueza del que disfrutaba, cómo asesinó a su hermano, a su mujer y a su madre, y a otros personajes prestigiosos; o sobre la locura que le llevó a aparecer en

<sup>7</sup> Josefo, *Guerra*, I, 21 y III, 1 (designación de Vespasiano); II, 270, 284 (derechos de notables judíos de Cesarea); II, 342, 490, 558 (envío de embajadas a Nerón y protestas contra el procurador Gesio Floro); III, 398, 401, 440 (envío de prisioneros a Nerón).



escena (Josefo, *Guerra*, II, 250-251); ni del levantamiento de la Galia con Vindex, porque sobre todos estos acontecimientos ya se ha escrito con más detalle (Josefo, *Guerra*, IV, 440). A pesar de que no desarrolla ninguno de estos aspectos, en esta breve síntesis del reinado de Nerón recoge los *loca communia* de su “leyenda negra”, los mismos que Tácito pone en boca del tribuno Subrio Flavo (Tácito, *Anales*, XV, 67, 2), o Casio Dion en la de la reina Boudica (Dion, LXII, 6, 3) o el galo Vindex (Dion, LXIII, 22, 3-5). Tampoco olvida uno de los temas más recurrentes de la propaganda hostil, su dudosa legitimidad para ocupar el trono tras la muerte de Claudio, aludiendo para ello a las intrigas de Agripina y a Británico, el hijo legítimo (Josefo, *Guerra*, II, 249).

En el relato del historiador judío, la *saevitia* no es la que domina el comportamiento de su Nerón y explica sus crímenes, sino el exceso de felicidad y de riqueza; y su estado de φρενοβλαβής (“trastornado de juicio”) le lleva a actuar en los escenarios. No se aprecia en Flavio Josefo un claro desinterés de Nerón por los asuntos de Estado, prueba de ello es que cuando le informan de lo que pasaba en Judea, su reacción es presentada como juiciosa y diligente, está preocupado por la situación y por la elección de a quién enviar para solucionarlo. En ningún momento esta cuestión es desplazada por sus aficiones artísticas, y eso que cuando recibió la noticia estaba en su tournée griega (Josefo, *Guerra*, III, 1-8). Por supuesto, no falta algún juicio negativo, pero no son tan severos como los que encontramos en *Octavia* o en Plinio, quizá por ser un noble judío y no un noble romano. Por ejemplo, el que se entregase a los excesos del poder o que confiase los asuntos de Estado a individuos poco recomendables –como sus prefectos del pretorio o sus libertos– es su visión del reinado de Nerón (Josefo, *Guerra*, IV, 492), una visión mucho más indulgente que la de Plinio, quien ve en Nerón a un emperador infame por naturaleza.

En *Antigüedades judías*, publicada bajo Domiciano, el historiador judío es todavía más benévolo con Nerón. Por supuesto, alude también brevemente a sus crímenes y al tema de la ilegitimidad (Josefo, *Antigüedades*, XX, 151-153), pero establece una duda razonable con respecto a esta imagen cuando, a continuación, afirma que muchos han disfrazado la verdad sobre Nerón con el fin de agradarle, mientras que otros, llevados por el odio y la enemistad, lo han tratado excesivamente mal (Josefo, *Antigüedades*, XX, 154). Parece que bajo Domiciano, con una dinastía claramente consolidada, ya no era tan necesario seguir con la dura crítica del predecesor, de quien, además, no se tenía mal recuerdo en Oriente<sup>8</sup>.

---

8 En Oriente donde surgen los “falsos nerones”, que tuvieron gran aceptación entre los partos en su pretensión de retomar la política oriental del último Julio-Claudio (Gallivan, 1973, 364-365; Bowersock, 1987, 309-311; Tuplin, 1989, 364-404; Müller, 2016, 153-159).

## Estacio y Marcial

Los poetas Marcial y Estacio siguen también las directrices de la propaganda oficial de los Flavios con respecto a Nerón. Esto no podía ser de otra manera, ya que el primero publicó sus *Silvas* bajo Domiciano; y la obra poética del segundo, bajo Tito y Domiciano. El tema de la libertad recuperada lo encontramos en Marcial (VII, 63, 9-10), para quien Nerón es el “rey cruel” (*ferus rex*) que había robado Roma a sus ciudadanos para construir la *Domus Aurea*, un espacio que los Flavios estaban devolviendo a la *utilitas publica* (Marcial, *Espectáculos*, II), en una ciudad a la que la nueva dinastía había restituido la paz porque los delatores habían sido expulsados (Marcial, *Espectáculos*, IV). En esta obra la crítica a la *luxuria* de Nerón aparece en las referencias a las termas que este había construido en la ciudad, un ejemplo de lujo innecesario (Marcial, II, 48; X, 48, 3-4). El matricidio no se escapa al estilo irónico de Marcial, que compara las enloquecidas aguas que matan a Cerelia en la bahía de Nápoles con las que mandó Nerón para su madre (Marcial, IV, 63); lo cual también es condenado por Estacio (Estacio, *Silvas*, II, 7, 118-119). Los dos celebran a Lucano, ocasión que aprovechan para presentar un *crudelis Nero*, que en la persona de Lucano ha cometido el crimen por el que se ha hecho más odiado (Marcial, VII, 21; Estacio, *Silvas*, II, 7, 58, 100, 104). En otra ocasión, Nerón es retratado como un juez injusto porque sus sentencias son fruto de “la ira de un soberano enloquecido” (Marcial, VII, 45). En relación con el comportamiento sexual de Nerón, Marcial lo menciona en un epigrama a Pitágoras, el copero con el que se casó haciendo el papel de mujer (Marcial, XI, 6, 9-10), pero no hace referencia al homoerotismo de Nerón, seguramente porque sus lectores ya conocían la historia (Marcial, VIII, 8, 70).

Los poetas siguen aquí los elementos que forman parte de la *vituperatio* de Nerón, seguramente a partir de la imagen que había construido Plinio en su obra histórica perdida. Nuevamente encontramos el término *adsertor* utilizado por Plinio, en esta ocasión en un epigrama de Marcial dedicado Silio Itálico y en el que se refiere al año 68, el año en el que este fue cónsul, como un año extraordinario, “que fue sagrado por haber conseguido el mundo su libertad” (*adserto qui sacer orbe fuit*) (Marcial, VII, 63, 9-10).

## Tácito y Suetonio

Llegamos así a la segunda generación de historiadores que escriben sobre Nerón. No es nuestra intención tratar *in extenso* cómo es el Nerón que el primer autor presenta en *Anales* y el segundo en sus biografías, sino tan solo indicar los elementos que hemos considerado claves para comprender cómo han construido un “monstruo” y, al mismo tiempo, “deconstruido un



emperador”.

El Nerón de Tácito es un tirano de tragedia, que llega a ser emperador tras un asesinato, el de Claudio, y que comienza su reinado con otro, el de Junio Silano (Tácito, *Anales*, XII, 67-68; XIII, 1). Un mal comienzo que tendrá un peor final, sobre todo a partir de la desaparición de Burro y Séneca, y la entrada en escena de Popea y Tigelino. Hubo unos años de cierta armonía (*quinquennium Neronis*), pero Tácito impide que desde el principio el lector tenga un juicio positivo de Nerón<sup>9</sup>. Pronto empieza a estar dominado por un *furor* que es causado por su miedo continuo. La primera manifestación es la muerte de Británico (Tácito, *Anales*, XIII, 16-17), un crimen que Tácito nos presenta como propio de un monstruo, porque antes de matarlo Nerón le había violado en varias ocasiones; y porque, además, le envenena ante los ojos de su hermana Octavia (Tácito, *Anales*, XIII, 15-17). Después llega la muerte de Agripina, una muerte bajo la mirada de los dioses y rechazada por estos, por los mismos dioses a los que todos daban las gracias por haber salvado la vida del emperador (Tácito, *Anales*, XIV, 1-13). El matricidio no ha sido aceptado por los dioses, su relación con ellos se agrava cuando Nerón se baña en aguas sagradas, siendo castigado por los dioses con una grave enfermedad (Tácito, *Anales*, XIV, 22). Siguen las muertes de otros hombres ilustres, como la de Rubelio Plauto, bajo la excusa de su espíritu subversivo, de manera que nuevamente hay ceremonias de acción de gracias (Tácito, *Anales*, XIV, 58-60). Nuevamente otra muerte monstruosa, la de Octavia, que primero es relegada a Campania y después a la isla de Pandataria (Tácito, *Anales*, XIV, 60-64). A continuación, tiene lugar el incendio de Roma (Tácito, *Anales*, XV, 38-43), con Nerón como principal sospechoso, lo que no impide que se realicen expiaciones a los dioses (Tácito, *Anales*, XV, 44). La impiedad de Nerón ya no tiene límites, ahora se apropia de los tesoros de los templos y de las imágenes de los dioses (Tácito, *Anales*, XV, 45). La represión de la conjura de Pisón abre toda una serie de muertes, una excusa perfecta para una concienzuda limpieza política; tampoco faltan ofrendas y acciones de gracias a los dioses (Tácito, *Anales*, XV, 48-74). Entonces llega el castigo divino en forma de tempestades y epidemias, como el huracán que asoló Campania, la peste en Roma o el incendio en *Lugdunum* (Lyon) (Tácito, *Anales*, XVI, 13). Es el castigo a la impiedad de Nerón, a sus crímenes que no cesan a pesar de la indignación de los dioses.

A lo largo de todo este proceso, Nerón se ha dejado llevar por los tres rasgos que caracterizan al tirano de tragedia, *crudelitas* (“crueldad”), *superbia* (“soberbia”) y *libido* (“lujuria”) (Galtier, 1999, p. 69), además de la *saevitia* (“ferocidad”). La crueldad define sus salidas nocturnas

9 Nerón es una marioneta de sus consejeros y su madre (Tácito, *Anales*, XIII, 2); pronuncia discursos que no escribe (Tácito, *Anales*, XIII, 3); es inclinado a excesos nocturnos (Tácito, *Anales*, XIII, 25); y promulga medidas poco efectivas (Tácito, *Anales*, XIII, 31).



(Tácito, *Anales*, XIII, 25) y es la que le lleva a burlarse del miedo de sus víctimas (Tácito, *Anales*, XV, 69), casi siempre aparece asociada al asesinato político (Tácito, *Anales*, XV, 64; XVI, 14, 18, 25); libido es sinónimo de hacer algo sin restricciones (Tácito, *Anales*, XIII, 22; XIV, 15; XVI, 20); su soberbia, que es arrogancia, insolencia y exceso, se manifiesta tras matar a su madre (Tácito, *Anales*, XIV, 13). Por último, *saevitia* se refiere a la violencia y ferocidad de los animales salvajes, y se aplica metafóricamente a la de los hombres, en este caso a Nerón (Tácito, *Anales*, XV, 44, 62; XVI, 10, 13; *Historias*, IV, 8). Es *crudelitas* con connotaciones de histeria y sadismo (Escribano Paño, 1993, p. 33).

Y todo el relato de Tácito se articula en torno a elementos que nos proporcionan un deplorable retrato del último representante de una dinastía, un personaje que ya no cuenta con la bendición divina y que se ha convertido en una verdadera plaga para el Imperio. En realidad, para Tácito los Julio-Claudios, principalmente Nerón, supusieron una evolución hacia una concepción teocrática del poder, a la que se opone, porque es contrario a que el Principado se convierta en una *dominatio*. Acepta el régimen imperial (Tácito, *Historias*, I, 16; *Anales*, I, 9), pero no quiere el modelo de *princeps* que representa Nerón y, al retratarle así, su objetivo es alertar a sus lectores de que aceptarlo es perder la libertad y la dignidad humana (Tácito, *Historias*, I, 16; Ciurea, 1994, 39).

El Nerón de Suetonio no se diferencia de los anteriores. El biógrafo deja muy claro desde el principio el determinismo biológico como explicación de sus vicios (Suetonio, *Nerón*, I, 2), de manera que nos presenta una aterradora semblanza de sus antepasados (Suetonio, *Nerón*, II-V.), quizá por eso ya en su juventud da muestras de su "ferocidad" (*immanitas*) (Suetonio, *Nerón*, VII, 1). El Nerón de Suetonio carece de los rasgos que definen a un ciudadano romano. Es citaredo, auriga e histrión (Suetonio, *Nerón*, XX-XXII); petulante (Suetonio, *Nerón*, XXVI-XXVII), lascivo (Suetonio, *Nerón*, XXVIII-XXIX), extravagante (Suetonio, *Nerón*, XXX-XXXI), codicioso (Suetonio, *Nerón*, XXXII), cruel (Suetonio, *Nerón*, XXXIII-XXXVIII), derrochador y voraz (Suetonio, *Nerón*, XXX-XXXII) e impío (Suetonio, *Nerón*, LVI). Además, practica todas las aberraciones sexuales posibles: cenas con prostitutas y bailarinas, pero también con matronas disfrazadas de ramerías (Suetonio, *Nerón*, XXVII); relaciones sexuales con muchachos de buena familia y mujeres casadas, violación de una vestal, matrimonio con el joven Esporo, a quien castró antes, deseos de trato carnal con su madre (Suetonio, *Nerón*, XXVIII, 1) y sadismo (Suetonio, *Nerón*, XXIX).

Los malos tratos hacia sus familiares, que conducen a su muerte, forman también parte del carácter de este monstruo: hacia su padre adoptivo Claudio (Suetonio, *Nerón*, XXXIII, 1), su hermanastro Británico (Suetonio, *Nerón*, XXXIII, 2), su madre Agripina (Suetonio, *Nerón*, XXXIV, 1-4), su tía Domicia Lépidia (Suetonio, *Nerón*, XXXIV, 5), sus esposas Octavia y Popea (Suetonio,



*Nerón*, XXXV, 1-3); Antonia, hija de Claudio (Suetonio, *Nerón*, XXXV, 4) y otros parientes (Suetonio, *Nerón*, XXXV, 4-5). Tras el descubrimiento de la conspiración de Pisón, este comportamiento de Nerón se amplía a prestigiosos ciudadanos de Roma y después, con el incendio, a todos los habitantes de la ciudad (Suetonio, *Nerón*, XXXVIII).

Las anécdotas que ilustran todas estas manifestaciones de su conducta se han construido para fabricar un monstruo y se repiten en otros personajes. Son temas muy recurrentes, como el elenco de aberraciones sexuales (Barton, 1994, p. 53-54) o, por ejemplo, la rapacidad de Nerón en los templos, que también encontramos en Verres (Cicerón, *Verres*, I, 4, 11).

Tácito y Suetonio no solo han fijado de forma definitiva el canon de vicios y de hechos aberrantes que han caracterizado a Nerón y su reinado, sino que han recurrido al último Julio-Claudio para reforzar la imagen negativa que la nueva dinastía que gobernaba ahora los destinos de Roma, la Antonina, quería transmitir en su discurso oficial del último Flavio (Domiciano). Nuevamente se recurre a la *vituperatio* como mecanismo de legitimación, que ahora cuenta con un nuevo elemento, equiparar a Domiciano con Nerón, simplemente porque el segundo ya se había convertido en un arquetipo de tirano, a lo que pudo contribuir que alguna de las acciones emprendidas por el primero fuesen muy similares a las del segundo, como por ejemplo el despilfarro que se atribuye a ambos a causa, principalmente, de su política edilicia y la organización de espectáculos (Suetonio, *Nerón*, XXX-XXXII; Plinio el Joven, *Panegírico*, LV, 5; Suetonio, *Domiciano*, XII, 1); o que Nerón no permitiese que nadie dejase el teatro mientras él estaba recitando (Suetonio, *Nerón*, XXIII, 2), y Domiciano, por su parte, tampoco dejaba que se abandonase el circo cuando se estaba celebrando un espectáculo (Casio Dion, LXVII, 8, 3). La asimilación de ambas figuras es muy evidente en la cuarta sátira de Juvenal, en la que el poeta afirma que Roma bajo Domiciano estaba dominada por un *calvus Nero* (Juvenal, *Sátiras*, IV, 38). Como afirma Charles, con este epíteto Juvenal está sugiriendo a su audiencia que lo único que diferenciaba a estos dos emperadores era la calvicie de Domiciano, en todo los demás eran idénticos (Charles, 2002, p. 19).

Tras este breve repaso es fácil llegar a la conclusión de que estas fuentes nos han legado un monstruo, un tirano con todos sus atributos, sin escatimar ninguno, y con todo tipo de anécdotas para documentarlo. La cuestión ahora es creerse esta imagen o no, una decisión difícil. Quizá la respuesta esté en Quintiliano, cuando aconseja que toda ficción debe estar en los límites de lo posible, acorde con las personas, las fechas y los lugares involucrados, y lo mismo con el personaje o personajes y la secuencia de los acontecimientos. No olvida el maestro de retórica que la ficción, para ser creíble, debe estar vinculada con algo que sea realmente cierto, y respaldada por algún argumento que forme parte del caso real (Quintiliano, *Instituciones*, IV, 1,





89). Parece ser que solo así se consigue disimular que se ha recurrido a la falsedad. Otro consejo de Quintiliano, que también viene muy bien al caso, es que se consigue un efecto mucho mayor si presentamos al lector o a la audiencia el hecho como si ellos mismos fuesen testigos oculares (Quintiliano, *Instituciones*, IV, 2, 123-124), y eso Tácito lo logra con gran éxito.

¿Qué queremos decir con ello? Evidentemente que no negamos que los hechos tuviesen lugar, pero que la intencionalidad que se persigue con el relato los ha transformado dentro del marco de lo verosímil, como aconseja Quintiliano, incluso se ha cambiado la secuencia temporal<sup>10</sup>. En este caso la intencionalidad es presentar a Nerón como un monstruo, como un tirano en cuya persona se encarnan todos los vicios. La larga lista que se le asigna se ha ido construyendo a partir de los protagonistas de los mitos, conocidos en Roma gracias al teatro griego, y de personalidades históricas, a las que la invectiva política, representada principalmente por Cicerón, les ha atribuido los rasgos definitorios de tal comportamiento (Dunkle, 1971, p. 14-20). Y una vez que se tiene la lista que conforma el estereotipo de "tirano retórico", solo hay que encajarla en Nerón, aunque para ello haya que hacer caso de rumores, distorsionar los hechos o sobredimensionarlos, en definitiva, sacrificar el rigor histórico.

## El otro Nerón

El final de Nerón se debe explicar a partir de la pérdida del *consensus universorum* ("aceptación unánime") si partimos del *Akzeptanz-System* propuesto por Flaig (1992, pp. 174-201). Pero esto no ocurrió porque Nerón se comportó tal y como lo ha retratado la historiografía de su época, es decir, no ocurrió porque fue un déspota loco, un tirano de tragedia en posesión de todos los "-cidas" posibles (magnicida, fratricida, matricida y uxoricida); un asesino de respetables ciudadanos romanos, como Séneca o Lucano; un fornicador compulsivo perseguidor de cristianos, megalómano, incendiario, poeta citaredo, auriga e histrión, etc. Si no fue así, la pregunta que debemos hacernos entonces es por qué Nerón se quedó solo, por qué el último papel que el destino le hizo representar fue el de enemigo de la patria.

Con Nerón el Principado había evolucionado hacia una concepción teocrática del poder en la que el emperador era identificado con el dios solar, siendo, por lo tanto, el centro del universo (Benoist, 2016). Atrás había quedado la tradición representada por Augusto y, más tarde, por Claudio, en la que el *princeps* era un *primus inter pares*, que debía gobernar, o al menos parecer

<sup>10</sup> Este podría ser el caso del banquete organizado por Tigelino, que más que un ejemplo de inmoralidad de Nerón, podría ser el festival de las Foralías, y que Tácito ubica antes del incendio de Roma con el fin de mostrar el libertinaje de Nerón (Allen et al., 1962, p. 103).



que así lo hacía, a favor de los intereses de los ciudadanos romanos y respetando los privilegios del Senado. Si bien *de facto* actuaba como un monarca con poder absoluto, era importante mantener la apariencia de una *res publica restituta* (Le Doze, 2021). Sin embargo, con Nerón se modificó esta concepción del poder, él inició un dominado teocrático de tipo helenístico que a la larga tuvo que suponer una ruptura con importantes sectores de la elite política, principalmente con la aristocracia más tradicional<sup>11</sup>. Además, en esta nueva orientación del poder, el emperador aumentó la base de su consenso con los nuevos elementos que entraron a formar parte de la maquinaria estatal, y que habían empezado a tener cada vez más influencia. Por primera vez, senadores que no tenían antepasados senadores consiguieron un consulado ordinario (Eck, 2016, 112); no romanos o de origen no libre obtuvieron puestos, como el de procurador de Judea en la persona de Gesio Floro, marido de una griega de Clazómenas que era amiga de Popena, la esposa de Nerón (Josefo, *Antigüedades*, XX, 252). Los libertos, muchos de ellos de origen oriental, recibieron puestos que antes eran ocupados por miembros del grupo ecuestre, como Aniceto, que pasó de ser preceptor de Nerón cuando era niño a comandante de la flota de *Misenum* (Miseno) (Tácito, *Anales*, XIV, 3); otro liberto, Helio, asumió el gobierno en Roma mientras Nerón estaba en Grecia (Dion, LXIII, 12, 1; 18, 2); Policlito fue enviado a Britania para resolver el conflicto surgido entre el procurador y el gobernador (Tácito, *Anales*, XIV, 39); otro liberto, Epafrodito, fue distinguido con *dona militaria* ("condecoraciones") por su participación en la supresión de la conspiración de Pisón, un honor que le ponía al mismo nivel que los senadores (AE, 1914, 279, Roma). Esta importancia de los libertos en la administración y en la corte, que ya había empezado con Claudio, no tuvo que ser muy bien tolerada por miembros de los grupos ecuestre y senatorial, que verían a aquellos como una amenaza para su promoción. En cualquier caso, los que ocupaban puestos de gobernadores provinciales u otros cargos en provincias cumplían los requisitos habituales, de manera que la gestión de Nerón en este ámbito no fue mala, según opinión de Eck (2016, p. 112-114).

Otra novedad en esta reorientación del Principado hacia una teocracia es la inclinación de Nerón hacia las provincias orientales, en un momento en que el Imperio romano seguía siendo, en primer lugar, lacial e itálico, y después occidental. El ejemplo más claro de este giro son los beneficios que otorgó a Grecia, como la concesión de privilegios administrativos y fiscales a las ciudades griegas de Acaya y el Peloponeso en el año 67 (Smallwood, 1967, nº 64; Plinio, *Historia*, IV, 22; Dion, LXIII, 11, 1); la restauración del teatro de Corinto o el proyecto del canal, que de haberse realizado hubiese dinamizado económicamente una región muy empobrecida (Suetonio, *Nerón*, XIX, 2). Este trato de favor no se extendió ni a Italia ni a otras provincias, como las Galias, que se

11 A partir del año 62 se habla de "oposición filosófica", formada por senadores seguidores del estoicismo, la primera víctima fue Rubelio Plauto, después Trásea Peto, o Helvidio Prisco bajo los Flavios (Vogel – Weidemann, 1979, p. 98-99).



vieron afectadas por la presión fiscal tras el incendio de Roma (Tácito, *Anales*, XV, 45; Plutarco, *Galba*, IV, 1; Dion, LXIII, 22, 1a).

El gobierno de Nerón anunciaba unos cambios del Principado para los que la *res publica restituta*, que basculaba en torno a un eje itálico-lacial con una cada vez mayor presencia de las provincias occidentales, no estaba todavía preparada. El primer intento de poner fin a esta nueva tendencia fue la conspiración de Pisón, que se inició en abril de 65 d. C., con un Nerón que todavía no tenía un heredero, y una Popea que, por el momento, no estaba embarazada. Si bien este complot fracasó, no ocurrió lo mismo con el levantamiento que inició Vindex, nuevamente con un emperador sin sucesor y sin ninguna expectativa al respecto. El hecho de que la *domus Augusta* no pudiese ofrecer todavía un candidato que continuase el proyecto imperial de Nerón abrió la perspectiva de un vacío de poder, y esto pudo ser un estímulo para la oposición a Nerón y para que quienes permanecieron al margen durante la conspiración pisoniana se sumaran al nuevo intento de destituir a Nerón. La consigna sería muy clara, poner fin a una concepción teocrática del poder del *princeps* y retomar la línea de Augusto y de Claudio, eligiendo para ello a un representante de la *nobilitas* tradicional romana que reuniese las características que le harían ser aceptado por una amplia mayoría, y ese fue el anciano Galba.

En definitiva, Nerón no fue tan malo, solo que Roma todavía no estaba preparada para un emperador así. Su gestión no se diferenció en mucho de los que le precedieron y lo sucedieron. Consiguió la paz en Armenia, la eterna manzana de la discordia entre romanos y partos (Isaac, 2013, p. 244; Patterson, 2020); quiso convertir al Mar Negro en un mar interior, pero la revuelta judía frenó sus planes (Kolendo, 1982); supo elegir muy bien a sus generales, a Corbulón para Oriente y a Vespasiano para poner fin a la revuelta judía (Hammond, 1934; Levick, 1999, p. 29-42).<sup>12</sup> En lo que respecta a la administración provincial, persiguió los delitos fiscales de los gobernadores (Tácito, *Anales*, XIII, 30, 33, 43, 52; XIV, 18, 28, 46, 50; XVI, 21; *Historias*, 1, 77); les prohibió organizar espectáculos o *munera* gladiatorios con el fin de evitar abusos económicos sobre la población (Tácito, *Anales*, XIII, 31); adoptó medidas para terminar con los abusos de los publicani si bien su primer objetivo había sido suprimir los impuestos indirectos –como los *portoria*– (Tácito, *Anales*, XIII, 50.), una medida que habría dinamizado la economía provincial, pero arruinado a Italia (Drinkwater, 2019, p. 350-353). Su reforma monetaria, a la cual se refiere Plinio (Plinio, *Historia*, XXXIII, 47), no supuso una pérdida del poder adquisitivo ni una subida de precios a largo plazo. Con ella consiguió disponer de más moneda en circulación para hacer frente a los gastos de su

<sup>12</sup> Speidel (2016, p. 147), que acepta la imagen de Nerón en las fuentes, sostiene que optó por el arte y el deporte, y mostró escaso entusiasmo por lo militar. Este autor no tiene en cuenta que el objetivo era destacar la faceta militar de Vespasiano y, por supuesto, la de Trajano.



política edilicia, las campañas de Britania y Armenia, la liberalidad imperial (*donativa, congiaria*), etc.; también se logró equiparar el valor intrínseco de la moneda de plata en todo el Imperio, ya que la que circulaba en Oriente era inferior a la de Occidente (Savio, 1972, p. 95-97; Drinkwater, 2019, p. 354-363). No debemos olvidar tampoco que financió muchos espectáculos y juegos, introduciendo nuevos (los *Neronia* o *Ludi Neroniani*), y fue el primer emperador que quiso realizar una revolución cultural impulsada por su filohelenismo. Y, por último, el terror que provocaron sus juicios de *laesa maiestas* ("alta traición") es un tanto exagerado, ya que en la mayoría de los casos estaban perfectamente justificados, como los que tuvieron lugar tras el descubrimiento de la conspiración de Pisón. En esta ocasión, de las treinta y seis víctimas solo una era inocente, el cónsul Vestino Ático (Tácito, *Anales*, XV, 68-69). Por otra parte, su *imperium* le confería el derecho de mandar ejecutar a alguien sin juicio previo.<sup>13</sup>

En definitiva, Nerón fue un emperador al que podríamos calificar de reformista, lo que explicaría la pérdida paulatina del tan necesario *consensus*. Pero para explicar su final debemos considerar otro factor, la falta de un heredero. La combinación de estos dos ingredientes convirtió a Nerón en un emperador vulnerable y, al mismo tiempo, ofrecía el panorama adecuado para que una conspiración triunfara, como ocurrió. Después, el relato de sus contemporáneos tenía que justificar el complot y legitimar al emperador que surgió del mismo y fundó una nueva dinastía, Vespasiano. Para ello, Nerón tenía que ser retratado como el tirano que esclavizó Roma, como el monstruo que mató a su madre, su hermano, su esposa y a muchos ciudadanos ilustres. Con estos precedentes, era fácil que los escritores tardíos viesen en Nerón a un precursor del Anticristo (Cuesta Fernández, 2012, p. 383-387).

## Referencias

- ALLEN, Walter Jr. Nero's Eccentricities before the Fire (Tac. Ann. 15. 37). *Numen*, Leiden, v. 9, p. 99-109, 1962.
- AURELIO VÍCTOR. **Libro de los Césares** (Césares). Traducción y notas de Emma Falque. Madrid: Gredos, 1999.
- BARTON, Tamsyn. The Inventio of Nero: Suetonius. In: ELSNER, Jas – MASTERS, Jamie. **Reflections of Nero**. Culture, History and Representation. Chapel Hill (N. C.): University of North Carolina Press, 1994, p. 48-63.
- BENOIST, Stéphane. Des empereurs et des dieux: peut-on parler d'une 'théocratie' impériale romaine?. In: BASLEZ, Marie-Françoise – SCHWENTZEL, Christian-Georges (éds.), **Les dieux et le pouvoir. Aux origines de la théocratie**. Rennes: Pr. Universitaires de Rennes, 83-99, 2016.
- BOWERSOCK, Glen Warren. The Mechanisms of Subversion in the Roman Provinces. In: GIOVANNINI, Adalberto – BERCHEM, van Denis. **Opposition et résistances à l'Empire d'Auguste à Trajan**. Vandouvres-Genève: Fondation Hardt, 1987, p. 291-320.

13 En relación con los principales aspectos del gobierno de Nerón que se han mencionado aquí, remitimos, entre otros, a los trabajos de Cizek, 1982; Griffin, 1984; Rudich, 1993; Champlin, 2003; Waldherr, 2005; Shotte, 2008; Drinkwater, 2019.



- CARBONE, Martin E. The Octavia. Structure, Date and Authenticity. **Phoenix**, Toronto, v. 31, p. 48-67, 1997.
- CASIO DION. **Dio's Roman History**. English translation by Earnest Cary. London: Loeb Classical Library, 1970.
- CHAMPLIN, Edward J. **Nero**. Cambridge (Mass.): Belknap Pr. of Harvard University Press, 2003.
- CHARLES, Michael B. *Calvus Nero*. Domitian and the mechanics of predecessor denigration. **Acta Classica**, South Africa, v. 45, p. 19-49, 2002.
- CICERÓN. **Antología de los discursos de Cicerón**. Textos comentados y anotados por José Miguel Baños Baños y Javier López Santamaría. Madrid: Ediciones Clásicas, 1994.
- CIUREA, Emilia. L'image de Néron chez Tacite (le XIIIe livre des Annales). In: **Neronia V**. Néron: Histoire et légende. Actes du Ve Colloque International de La Sien, 1994, Clermont Ferrand – Saint-Étienne. Bruxelles: Éditions Latomus, 1999, p. 36-44.
- CIZEK, Eugen. **Néron**, Paris: Fayard, 1982.
- CUESTA FERNÁNDEZ, Jorge. Nerón como precursor del anticristo en la literatura cristiana tardoantigua. Una aproximación crítica. **Antesteria**, Madrid, v. 1, p. 379-390.
- DEVILLERS, Olivier. **Tacite et les sources des Annales**. Enquetes sur la méthode historique. Louvain – Paris: Peeters, 2003.
- DRINKWATER, John F. **Nero. Emperor and court**. Cambridge: Cambridge University Press, 2019.
- DUNKLE, J. Roger. The Rhetorical Tyrant in Roman Historiography. Sallust, Livy, and Tacitus. **The Classical World**, Baltimore, v. 65, p. 12-20, 1971.
- ECK, Werner. Die Personalpolitik Kaiser Neros. In: MERTEN, Jürgen et al. **Nero**. Kaiser, Künstler und Tyrann. Darmstadt: Konrad Theiss Verlag, 2016, p. 108-115.
- ESCRIBANO PAÑO, M<sup>a</sup> Victoria. El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico. In: FALQUE, Emma et al. **Modelos ideales y prácticas de vida en la antigüedad clásica**. Sevilla: Universidad de Sevilla – Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1993, p. 9-35.
- ESTACIO. **Silvas**. Introducción, traducción y notas de Francisco Torrent Rodríguez. Madrid: Gredos, 1995.
- FERRI, Rolando. Octavia's Heroines: Tacitus Annales 14, 63-64 and the Praetexta Octavia. **Harvard Studies in Classical Philology**, v. 98, p. 339-356, 1998.
- FLAIG, Egon. **Den Kaiser herausfordern**. Die Usurpation im römischen Reich. Frankfurt/Main: Campus Verlag, 1992.
- FLAVIO JOSEFO. **Antigüedades de los judíos**. Ed. Alfonso Ropero Berzosa. Barcelona: Editorial Clie.
- FLAVIO JOSEFO. **La Guerra de los judíos**. Introducción, traducción y notas de Jesús María Nieto Ibáñez. Madrid: Gredos, 1997.
- GALLIVAN, Paul. The False Neros: a Re-examination. **Historia**, Stuttgart, v. 22, p. 364-365, 1973.
- GALTIER, Fabrice. Néron, personnage tragique. In: **Neronia V**. Néron: Histoire et légende. Actes du Ve Colloque International de La Sien, 1994, Clermont Ferrand – Saint-Étienne. Bruxelles: Éditions Latomus, 1999, p. 66-74.
- GRIFFIN, Miriam T. **Nero. The End of a Dynasty**, London: Batsford, 1984.
- HAMMOND, Mason. Corbulo and Nero's Eastern Policy. **Harvard Studies in Classical Philology**, Harvard, v. 45, p. 81-104, 1934.
- HURLET, Frédéric. La lex de imperio Vespasiani et la légitimité augustéenne. **Latomus**, Bruxelles, v. 52, p. 261-280, 1993.
- HURLEY, Donna W. Biographies of Nero. In: BUCKLEY, Emma – DINTER, Martin T. **A Companion to the Neronian Age**. Oxford: Blackwell, 2013, p. 29-44.
- ISAAC, Benjamin H. Eastern hegemonies and setbacks, AD 14-96. In: HOYOS, B. Dexter (ed.), **A companion to Roman**



**imperialism.** Leiden – Boston (Mass.): Brill, 2013, p. 237-250

JACOBO PÉREZ, Álvaro. Concordia y libertas como medio de legitimación en la moneda de Vespasiano. In: BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (ed.), **Actas XI congreso nacional de numismática (Zaragoza, 2002)**, Zaragoza: Real Casa de la Moneda. Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 2002, 131-138.

KIENAST, Dietmar et al. **Römische Kaisertabelle. Grundzüge einer römischen Kaiserchronologie.** Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 20176.

KOLENDO, Jerzy. Le projet d'expédition de Néron dans le Caucase. In: J.-M. CROISILLE, Jean-Michelle – FAUCHÈRE, P.-M. **Neronia II.** Actes du 11e Colloque de la Société Internationale d'Études Néroniennes, 1977, Clermont-Ferrand: Université de Clermont II/Publications du Centre de Recherches sur les Civilisations Antiques, 1982, p. 23-30.

KRAGELUND, Patrick. **Roman Historical Drama: The Octavia in Antiquity and Beyond.** Oxford – New York: Oxford University Press, 2016.

LE DOZE, Philippe. Auguste et la res publica: les implications pratiques d'une restauration. In: BENOIST, Stéphane (éd.), **Une République impériale en question?** Besançon: Pr. Universitaires de Franche-Comté, 2021, p. 117-139.

LEVI, Mario Attilio. **Nerone e i suoi tempi.** Milano: Istituto Editoriale Cisalpino, 1949.

LEVICK, Barbara Mary. **Vespasian.** New York: Routledge, 1999.

MARCIAL. **Epigramas.** Introducción de Rosario Moreno Soldevila, texto latino preparado por Juan Fernández Valverde y traducción de Enrique Montero Cartelle. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004-2005.

MARCIAL. **Libro de espectáculos.** Texto, traducción y notas de Filomena Fortuny Previ. Murcia: Universidad de Murcia, 1983.

MCCRUM, Michael – WOODHEAD, Arthur Geoffrey (eds.). **Select Documents of the Principates of the Flavian Emperors, A.D. 68-96.** Cambridge: Cambridge University Press, 1961.

MÜLLER, Sabine. Neros Außenpolitik im Osten – Parther und Arsakiden. In: MERTEN, Jürgen et al. **Nero.** Kaiser, Künstler und Tyrann. Darmstadt: Konrad Theiss Verlag, 2016, p. 153-159.

PATTERSON, Lee E. Nero, the Reign of Tigranes VI, and the Annexation of Armenia. **Latomus**, Bruxelles, v. 79, p. 761-778, 2020.

PLINIO. **Historia natural.** Traducida y anotada por Francisco Hernández (Libros I-XXV) y Jerónimo de Huerta (Libros XXVI-XXXVII). Madrid: Visor Libros, 1999.

PLUTARCO. **Vidas paralelas VII. Galba.** Introducción general, traducción y notas por Juan Pablo Sánchez Hernández y Marta González González. Madrid: Gredos, 2016.

PS. SENECA. **Octavia.** Traducción de Cristina Borobio Ibarro, Pilar García Madrano y Bárbara Otto Schneider. Madrid: Clásicas, 1997.

QUINTILIANO. **Instituciones oratorias.** Traducción de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandrer. Madrid: Imprenta de Perlado Pérez, 1916.

RAMAGE, Edwin S. Denigration of Predecessor under Claudius, Galba and Vespasian. **Historia**, Stuttgart, v. 32, p. 200-214, 1983.

RIPOLL, François. Aspects et fonction de Néron dans la propagande impériale flavienne. In: **Neronia V.** Néron: Histoire et légende. Actes du Ve Colloque International de La Sien, 1994, Clermont Ferrand – Saint-Étienne. Bruxelles: Éditions Latomus, 1999, p. 137-151.

ROYO, Manuel. L'Octavie entre Néron et les premiers Antonins. **Revue des Études Latines**, Paris, v. 61, p. 189-200, 1983.

RUDICH, Vasily. **Political Dissidence under Nero. The Price of Dissimulation.** London: Routledge, 1993.

SAVIO, Adriano. La riforma monetaria di Nerone. **Numismatica e Antichità Classiche**, Milano, v. 1, p. 89-99, 1972.



- SÉNECA. **Cuestiones naturales**. Introducción, traducción y notas de José Ramón Bravo Díaz. Madrid: Gredos, 2013.
- SHOTTER, David. **Nero Caesar Augustus. Emperor of Rome**. Harlow: Pearson Education Limited, 2008.
- SMALLWOOD, E. Mary. **Documents Illustrating the Principates of Nerva, Trajan and Hadrian**. Cambridge: Cambridge University Press, 1966.
- SPEIDEL, Speidel. Nero und das Militär – eine schwierige Beziehung. . In: MERTEN, Jürgen et al. **Nero**. Kaiser, Künstler und Tyrann. Darmstadt: Konrad Theiss Verlag, 2016, p. 147-152.
- SUETONIO. **Vida de los Doce Césares III. Nerón**. Texto revisado y traducido por Mariano Bassols de Climent. Barcelona: Alma Mater, 1967.
- SYME, Ronald. Pliny the Procurator. **Harvard Studies in Classical Philology**, Harvard, v. 73, p. 201-236, 1969.
- TÁCITO. **Anales**. Traducción y notas de José Luis Moralejo. Madrid: Gredos, 1980-1984.
- TÁCITO. **Historias**. Libros I-II. Introducción, traducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Madrid: Gredos, 2012.
- TÁCITO. **Vida de Agrícola**. Ed. J. L. Conde. Madrid: Ediciones Cátedra, 2013.
- TUPLIN, Christopher J. The False Neros of the First Century A.D. **Studies in Latin Literature and Roman History**, Bruxelles, v. 5, p. 364-404, 1989.
- VOGEL – WEIDEMANN, Ursula. The Opposition under the Early Caesars: Some Remarks on its Nature and Aims. **Acta Classica**, Debrecen, v. 22, p. 91-107, 1979.
- WALDHERR, Gerhard H. **Nero. Eine Biographie**. Regensburg: Pustet, 2005.
- WATSON, Alan. Vespasian, *Adsertor libertatis publicae*. **Classical Review**, Cambridge, v. 23, p. 127-128, 1973.
- WOLSKI, Joseph. Néron, politique réaliste. In: **Neronia V**. Néron: Histoire et légende. Actes du Ve Colloque International de La Sien, 1994, Clermont Ferrand – Saint-Étienne. Bruxelles: Éditions Latomus, 1999, p. 11-20.

## Información Adicional

### Biografía académica

Profesora de Historia Antigua en la Universidad de La Rioja desde 1992. Investiga los modelos de ordenación del territorio en época romana, lo que la llevó a formar parte del Proyecto interdisciplinar Topoi (2009-2019), con sede en la Universidad Libre de Berlín. Su segunda línea de investigación es la recepción de la Antigüedad Clásica en las realidades nacionales de las sociedades modernas, siendo miembro fundador de *Imagines-Project*, una red internacional de investigadores que estudia la recepción del mundo clásico en las artes escénicas y visuales, además de ser investigadora y colaboradora del proyecto ANIHO, centrado en la recepción del mundo clásico en Europa y América Latina (1789-1989).

### Dirección para correspondencia

Universidad de La Rioja

Departamento de Ciencias Humanas

C/ Luis de Ulloa 2

26004 Logroño, La Rioja, España.



### Financiación

No se aplica

### Conflicto de intereses

No se aplica

### Aprobación del Comité de Ética

No se ha declarado ningún conflicto de intereses

### Método de Evaluación

Sistema doble ciego de revisión por pares

### Preprint

El artículo no es un preprint

### Disponibilidad de datos de investigación y otros materiales

No se aplica

### Editores responsables

Flávia Varella – Editora jefe

Rebeca Gontijo – Editora jefe

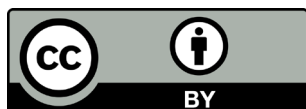
Pablo Aravena – Editor ejecutivo

### Derechos de autor

Copyright © 2024 Pepa Castillo Pascual

### Licencia

Este es un artículo distribuido en Acceso Abierto bajo los términos de [Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](#).







Historia de revisión por pares

Fecha de envío: 17 de marzo de 2023

Fecha de modificación: 20 de febrero de 2024

Fecha de aprobación: 03 de junio de 2024